

Prólogo

No se si resulta demasiado ambicioso, denominar **“Lo Político”** a este conjunto de notas que sobre distintos tópicos fuimos vinculando en las páginas de **“Propuestas”** durante casi dos años. La política lo abarca todo, pero ha sido bastardeada hasta el hartazgo, a punto tal que muy pocos se atreven a plantearla como la imperiosa necesidad de abordar al país desde una mirada distinta, que no sea la del gerenciamiento de los negocios del Estado.

Pensar políticamente no es un mero ejercicio para iniciados o aspirantes a montarse sobre la gestión de un Gobierno. Significa imaginar con originalidad el futuro del país para transformar el presente. Y es necesario hacerlo desde una identidad propia que nos quisieron cercenar obsesivamente. En el país se generó una cultura regresiva de lo político, denigrando todo lo que tiene que ver con el hombre y todos los hombres. La idea de convertir a los argentinos en verdaderos eunucos políticos asoma como de una perversidad rayana con el suicidio al que se quiso empujar al país.

Sin tapujos, tenemos que ser objetivos al señalar que contribuyeron a esta suerte de disparate colectivo, las organizaciones políticas y sociales. Política se hizo en la Argentina no tan lejana en todos los ámbitos. Las universidades fueron centros de discusión ideo-política porque se supusieron canteras para el futuro. Política se hizo en las organizaciones sindicales, en las unidades básicas, en los comités radicales, en los ateneos socialistas. Política se discutió en las mismas parroquias, centros culturales y otras organizaciones que ahora se da en llamar la sociedad civil.

Si hay algo que cultivó el autoritarismo es hacernos abandonar la idea de lo político. Se infundió primero el temor a la política y luego, casi sin transición, el anatema. Porque de esa manera se nos apartaba de discutir, analizar y avanzar en la construcción de un modelo de país distinto, más justo y más solidario. Así, terminó siendo paradigmático el **“sálvese quién pueda”** en el que se incluyó a las generaciones más jóvenes, a aquellas que deben prepararse inexorablemente para gobernar y hacer política.

Entonces el modelo modeló una sociedad en la que todo lo político, sin distinguos, sonó a componenda, a corrupción, a entrega. Y claro que hay culpables en todos los ámbitos de la actividad nacional. Pero el modelo neoliberal, al que algunos adhirieron sin cortapisas, no fue un simple programa económico. Constituyó un trazado también político, social, cultural y hasta antropológico. Una forma de organizar la vida de los argentinos y su futuro, apuntando a un país sin proyecto nacional definido.

Estas páginas, son apenas un despertar. Un aporte como tantos otros que buscan rescatar lo mejor de la política, sabiendo que en todo caso lo mejor es enemigo de lo bueno, y lo bueno es abrir las compuertas del pensamiento para que fluyan nuevas ideas, nuevas propuestas, nuevos cauces que nos permitan definir el modelo de un país que merezca ser vivido.

Buenos Aires, Argentina, abril de 2006.

Víctor Santa María
Compilador y secretario general del Suterh y de la Fateryh.